

M. L.

81

EL REPUBLICANO.

NUMERO 23.

SEMESTRE 2.º

Miércoles 20 de Setiembre de 1815.

SIN VIRTUDES LA LIBERTAD DEGENEREA EN LIBERTINAGE. MABLY.

GUAYANA Y CAZANARE.

BOLETIN DEL EJERCITO DE ORIENTE.

POR conducto muy seguro se sabe, que habiendo los Españoles empuñado á executar su plan de exterminio de los hijos del País en la Provincia de Guayana, sacaron de su Capital dos Lanchas llenas de Americanos, baxo el fingido pretexto de arrojarlos á una Isla; pero con la firme resolución de ahogarlos en el Mar, como efectivamente los ahogaron. En consecuencia algunos Oficiales hijos de Guayana, informados de esta perfidia, se resolvieron á castigar tan horrendos crímenes; y al irse á executar la tercera remision se apoderaron de las Lanchas, y bloquearon á Guayana con todos los de su partido. Los Españoles que sostenían la Plaza pidieron auxilio al General Morillo, el qual llegó á tiempo que los Españoles de la dicha Plaza trataban de capitular; con cuya ocurrencia abandonaron la empresa los Patriotas, y subieron con 18 Lanchas hácia San Fernando, adonde entraron como de paz: mas despues de haber estado apoderados de aquel punto, y del de la Isla de Achaguas, enarbolaron el Estandarte de la Libertad, y se pusieron en estado de defensa, con 16 piezas de Artilleria, y el apoyo de los Pueblos inmediatos, del País, y el Baul que se les unieron voluntariamente. Todo lo qual consta de Parte oficial dirigido por Calzada desde Barinas á Guadualito, de donde nos ha venido este informe con fecha de 30 de Agosto.

Maturin se halla en poder de los Patriotas, comandados por el General Rivas.

El Español Calzada ha mandado de orden del General Morillo que las tropas de Guadualito evacuen aquel punto, y marchen á la Capital de Barinas para seguir con él hácia Caracas, donde lo ha llamado el General con las fuerzas de su mando, sin decirsenos el objeto de esta operacion.

Remigio Ramos ha sido preso, y remitido á Caracas, donde se dice ha sido pasado por las armas por haber dicho que despues de haber trabajado tanto en favor de la causa de los Españoles, no habia merecido ningun asenso, quando al haberse decidido

por los Americanos fuera ya uno de los primeros Generales de sus Ejercitos.

En este Quartel General se toman las medidas convenientes para ponernos en comunicacion con los independientes de San Fernando. Nuestras fuerzas se aproximarán en observacion á las fronteras, prestarán un apoyo á estos bravos defensores de la Libertad, y tomando á Guadualito haremos prontamente gruesas remisiones de Ganado á Cucuta, y todo lo demás que fuere conseqüente á tan oportunas ocurrencias, que se publicarán conforme vayan sucediendo.

Quartel General de Pare 8 de Setiembre de 1815.

Miguel Vallés.

Segue la alocucion á los Americanos.

La lucha de la liga europea contra el poder de la Francia, y el genio militar de su jefe no puede entrar en comparacion con la de ese inmenso continente; sus riquezas, sus habitantes, sus recursos contra quatro soldados mil instruidos que tiene ahí la peninsula. Napoleón alcanzaba con ambos brazos á Cádiz, y á Varsovia; y sus innumerables legiones, las mas aguerridas del mundo se trasportaban con la velocidad del rayo desde el Minsanres al Danubio con la certeza de adquirir nuevos triunfos. Vosotros estais separados por todo el oceano de una metropoli ya destruida por una guerra ruinosa, en la que constantemente han sido derrotados sus exercitos por un número muy inferior de sus enemigos. La nulidad de los Generales españoles, la impericia de sus tropas que jamas han sabido moverse en el campo de batalla, han probado al orbe que tres siglos de paz y ocio habian desacostumbrado á esta nacion del ruido y manejo de las armas. Sin embargo, las mayores perdidas no la desanimaron. Constante en su odio á la dominacion extrangera y en no doblarse á los

malos sucesos, ha ganado tiempo: y los sucesos del Norte, y las victorias de los Ingleses en la península la han adquirido al fin su independencia ¿por que no obrareis con igual teson, aunque tengais la misma impericia? ¿por que no resistiereis á unos soldados tan poco agueridos como vosotros, mejor que ellos han resistido á los mejores soldados del mundo?

El secreto está descubierto. Toda Nacion que quiere fuertemente ser libre, lo consigue. Todos los pueblos que trabajan para lograrlo con union, perseverancia, y un plan constante, ven coronados sus esfuerzos. Recorred las historias: y solo en los tiempos modernos hallaréis la Suiza, el Portugal, la Holanda, y en nuestros dias esos Estados-Unidos de América vuestros vecinos, vuestros hermanos. ¡De que humildes principios se elevaron estos pueblos á la dignidad de naciones independientes, si los ponemos en parangon con vosotros!

La emancipacion de la Holanda tiene mas puntos de contacto, y de observacion para nosotros que otra alguna. Se alzó contra la España que la oprimía. Tuvo mil vicisitudes, mucha desunion al principio, y no triunfó hasta que se reunieron todas sus Provincias para obrar de un comun acuerdo. La parte de ellas que contemporizó, que no quiso hacer causa comun, ha tenido mucho mas que sufrir. La Flandes quedó sumisa á la España, y hecha despues el teatro de la guerra, se vió dividida sucesivamente entre la Austria y la Francia. La reunion de la Holanda al Imperio francés, muy posterior á la conquista de la Bélgica, volvió á poner las 17 Provincias de los países baxos á las órdenas de un solo Soberano: y ahora es probable no queden todas reunidas. La actividad de los holandeses creó casi sin medios, exércitos, arsenales, plazas y marina. Sus corsarios fueron á buscar una gran parte de los tesoros del nuevo Mundo, y los arrancaron de las manos de sus descubridores. Sin embargo apenas poseían madera de construccion; eran pobres, y hallaron modo de fortificar plazas, de alistar exércitos nacionales, de formar alianzas, y de tomar á su sueldo tropas extranjeras. Que diferencia de aquel pequeño país, fulto de todo, y disputando su existencia á la fúria del mar, á esas vastísimas regiones que cuentan 468.000. leguas quadradas de superficie! qué diferencia del poder de Felipe II. al de Fernando VII.

Es un baldon para la América que esta miserable contienda dure todavia. Solo la mas profunda ignorancia, ó el mas culpable egoismo puede entorpecer vuestras manos contra el puñado insignificante de vuestros opresores. Es un dolor la sangre que se derrama aun en

México; es un motivo de luto general la desgracia de Carácas. Este hermoso país tan interesante por su clima, por su comercio, por la ilustracion de sus habitantes, y por haber sido el primero que ha sacudido las cadenas de la opresion, sufre en este momento los horrores de una reaccion de los realistas. Permitirémos que se fusilen nuestros hermanos, que se destruyan sus casas, que se arruinen sus propiedades, que se ocupen sus fortalezas, y que se disminuva en aquel punto la gran familia Americana para que despues desocupados, y engreídos sus verdugos vuelvan sus bayonetas á otro parage de nuestros países?

¡A las armas Americanos! en la dilacion está el riesgo. Y vuestro peligro es el mayor si sucumbís en la contienda. Debeis contar con el resentimiento profundo de la feroz España, con su ódio implacable, con su venganza eterna. Ved como trata el gobierno inepto de Fernando á los mismos españoles de Europa. Ved su conducta con los que sin triunfos, solo con su perseverancia le han arrancado del cautiverio.

Parece que la prudencia, y aun el agradecimiento dictaban una gran moderacion: reconocer la Constitucion en la mayor parte, enmendando sus defectos de acuerdo con la nacion, y ofrecer á los Americanos la igualdad de derechos con los Pueblos de la península. Se encontraba Fernando hechas las reformas de la Inquisicion y de las ordenes religiosas, y puestas las bases para la felicidad de la España. Pero apenas habia puesto el pie en su territorio quando un decreto dado en Valencia el 4 de Mayo disolvió las Cortes, y abolió la Constitucion jurada por el Reyno, declarando reo de lesa-Magestad, y como tal condenando á muerte á todo el que se opusiese de qualquiera manera á su execucion. Al mismo tiempo ofrecía solemnemente á la Nacion nuevas Cortes, la libertad, y seguridad real, y personal; separar los fondos del Estado de la asignacion que se le hiciese para su persona y familia, y que reynaria por las leyes *no queriendo ser un déspota, ni un tirano, sino el Rey y Padre de sus vasallos.* El Padre de sus vasallos empesó enarbolando el látigo contra sus amantes hijos. Su entrada en Madrid fué precedida por un cuerpo de tropas que consternó la Capital, y encerró en las cárceles un gran número de personas del partido Constitucional, ó liberal. Pocos dias despues una simple circular del tan sábio como justo é imparcial Ministro de Gracia y Justicia (Ministro de injusticias diría yo) D. Pedro Macanáz cerró enteramente las puertas de España á los que habian emigrado á Francia á consecuencia de la retirada del exército francés. Y otra

circular de la gobernacion de ultramar declarando que los *supuestos diputados de America á las Cortes, habian sido por la mayor parte elegidos en Cadiz*, repitió la oferta de nueva convocacion de Cortes, y de leyes fundamentales hechas de acuerdo con los procuradores de las Provincias de Europa y America. Todo hasta ahora sin efecto, todo probablemente faláz para tiranizaros. Se ha restablecido la Inquisicion, cuyo sistema de espionage hasta en la confesion, con sus delaciones anonimas, y su modo de enjuiciar la habian hecho tan temible, y odiosa en todos tiempos. De una plumada se han vuelto à poblar los Conventos devolvien- doles todos sus bienes, y arrancando estos sin indemnizacion à doscientas mil familias que los habian comprado, y beneficiado, y que ahora quedan entregadas à la desesperacion, y à la mendicidad por aquel amoroso padre de sus vasallos. Toda la Peninsula es una vasta cárcel. Unos son presos por Constitucionales, otros por Josefinos, otros por haber escrito contra la Inquisicion, ò contra la codicia de los frayles. Sin forma de proceso, sin salvar siquiera las apariencias condena un Ministro los infelices vasallos à galeras desde su Secretaria; y se desprecia bastante la opinion del mundo entero para estampar esta atrocidad en la Gazeta de Madrid *ad perpetuam rei memoriam*. Y para que ninguna clase de Estado quede exenta de opresiones y ultrajes, el ejército mismo es tratado con vilipendio, sus Generales removidos de los mandos, y desterrados ò prófugos; y los oficiales de las guerrillas privados de dos grados en el ejército. Así hacian la felicidad de los pueblos los Tiberios, y los Neronés; y así tambien se les daban los nombres de Piadoso, Feliz, y Padre de la Patria.

Y si de este modo trata à los hijos, ¿que tienen que esperar los que siempre han sido considerados como esclavos? Vuestras Ciudades serán arrazadas, vuestras mugers é hijas violadas, y vosotros, sino sois tusilados en el campo de batalla, perecereis en los tormentos, ó sereis sumidos en hediondos calabozos para acabar allí vuestros tristes dias. No esperéis, amigos, ni quartel, ni piedad, ni cumplimientos de pactos aun con los mas sagrados juramentos. Es muy antiguo en el Gobierno Español faltar à sus palabras siempre que se le antoja. Ved el seguro dado à los Condes de Horn, y de Egmont en Holanda, que pagaron con las cabezas su simpleza. Ved, sin cansaros en recorrer la historia, la suerte de la familia de Tupac-Amaro en nuestros dias en el Perú, y ahora el bárbaro asesinato de Quito, y todas las atrocidades, y perfidias de que sois testigos en todos los puntos de la América Española. ¡La victoria ò la muerte! y la muerte en el campo de batalla

con las armas en las manos es mas noble, mas pronta, menos angustiosa que en el patíbulo con todos los refinamientos de la crueldad. Vosotros la veis, la palpáis, la sufris siempre que caeis en sus manos. No os queda otro arbitrio. No hay ni puede haber ya mas composiciones con la España, que vencer ò morir: y en el último caso, morir con gloria en el campo del honor por la libertad de la Patria, y la felicidad de vuestros hijos, ò fenecer en un infame suplicio, en los tormentos, y sin venganza. Si en algun choque parcial sois desgraciados morid matando, y no les dexéis el placer de haceros saborear una lenta muerte.

Persuadios bien profundamente que no hay ni puede haber jamas ninguna conciliacion verdadera, y de buena fé; y el no esperarla debe ser vuestra salvacion. No necesitáis grandes esfuerzos, ni larga lid para asegurar la independencian nacional de toda la América. Basta que lo queráis fuertemente, que os unais, y que obreis todos de comun acuerdo. Para esto desearia yo que todas las grandes divisiones territoriales nombrasen sin tardanza sus apoderados ò diputados generales que concurriesen à formar una gran Junta general, ò liga Americana para la libertad universal de la América Española: que esta gran Junta, ò liga con todos los poderes necesarios dirigiese en grande las operaciones militares gubernativas, y diplomáticas: que se reuniese en algun pueblo cercano à Cartagena por reunir las ventajas de estar mas al centro de ambas Américas, y próxima à un Puerto desde el qual se pudiese enviar con celeridad las órdenes, y avisos: que ella sola en nombre de todos tratase con las Potencias extranjeras, è hiciese acudir auxilios de toda especie, y de todos los puntos al socorro del país atacado. Esta union de voluntades, esta simultaneidad de esfuerzos aceleraria el fin deseado: y las Potencias de Europa recibirian de distinto modo al Representante de muchos millones de hombres, que al de un solo Estado como Caracas, ò Buenos Ayres. Lo importante es establecer esta liga universal mientras dure la lid por la independencian de todo el Continente Americano, y que haya un centro tanto para los planes de operaciones, como para tratar con las potencias extranjeras. Todo lo demas importa menos.

Se continuará.

Siguen los preliminares.

El principal esfuerzo de nuestra transformacion, debe dirigirse à hacernos retroceder hácia la sencillez, à fixarnos en un punto no muy distante de la naturaleza, y à mantenernos antes bien al costado de la groseria y tosquedad que del refinamiento y la delicadeza. Qualquie-

ra que registre los anales de los pueblos, hallará que la época de su mayor vigor, aquella en que han sido mas varoniles sus virtudes, menos ha sido la en que los progresos del entendimiento humano en ciencias y artes han parecido prodigiosos, que aquella en que los hombres mas inmediatos al estado natural, y menos esclavos de necesidades facticias, se han manifestado tanto mas valientes y libres, quanto menos afeminados por las artes. Yo no soy un partidario de Rousseau, ni me parece que el estado de pura naturaleza sea propio de animales dotados de razon, y creados para ejercer entre sí la virtud; pero un civil en que todo se refine y pule, en que se adelante con estudio y tezon lo que es de mero agrado, tampoco me parece a proposito para hombres que quieran conservarse libres. Quando las artes reynan en un Estado (no se habla de las de primera necesidad) lo mismo es que si lo gobiernasen las Cortesanas. A fuerza de gracias, de blandos giros y de ondulaciones, estas Sirenas engañosas logran hacerse aficionados, subyugarlos, y á cambio de vivir bajo su amable imperio, hacerles sufrir con gusto el Despota que quiera dominarlos. En vano probarian á despertar sus fuerzas enervadas, quando quisiesen repelerlo; todo sucumbe y se amortigua bajo la influencia del deleyte. El clima de la Jonia tan fértil en bellezas, tan favorable á los placeres, no pudo fecundar sino hombres incapaces de resistir á los Persas; y quando el pueblo de Atenas daba su preferencia y estimacion á los artistas y mugeres de gusto sobre los Generales y Filósofos, ya esta Republica estaba al borde de su ruina.

No por esto impugnamos el Poeta sublime que immortalize las glorias de la Nacion, y las hazañas de sus hijos, que inspire el amor de la Patria, el de los mas santos deberes, y el de las virtudes mas recomendables; ni aquella musica grave y decente que eleva y ennoblece el corazon; no la impugnamos principalmente entre aquellos pueblos que dominados de climas rigorosos, como los demasiado frios, necesitan del auxilio de este arte para establecer concursos frecuentes, reuniones de cantos y danzas, por cuyo medio logran acercarse entre sí, y suavizar el caracter de sus costumbres. Tales fueron los establecimientos de que se valieron los primeros Legisladores, para ordenar en sociedades, y dar Leyes á los Arcades, pueblos de la Grecia, á quienes la dureza del clima habia mantenido antes en un estado de ferocidad; y tales son los que tenemos todavia en Morcote y otros pueblos de Cazanare, creados por los Jesuitas para docilitar los indigenas, y someterlos al orden; y no hay duda que al favor de tales institutos se pueden in-

troducir grandes ventajas en la sociedad. Inculcar los principios de una moral sana, celebrar las acciones ilustres, aquellas que inmediatamente refluyen al bien de los hombres, y dirigir hymnos de gratitud á la divinidad; he aquí los objetos que desde luego ocuparon á la musica y poesia en su origen. Pero ellas se envejecieron luego que perdido este blanco de vista, y convertidas á usos menos dignos de su creacion, comenzaron á ser menos instructivas que voluptuosas. Por que si nos hemos de contraer á la primera, los concedores dicen, que á proporción que ella se ha desviado de su primera dignidad, mas ha desmerecido, y ha divagado mas entregada al capricho, hasta perderse casi y reducirse á nada á fuerza de pulirse; y verdaderamente ella no tiene un efecto particular y determinado. Haria un servicio mas interesante el profesor que la restituyese á su lustre originario, que los que han hecho los compositores con sus pretendidos adelantos. Nuestros modernos han hallado el arte de anonadar las cosas á fuerza de apurarlas, asi como los Quimicos el de volver humolos cuerpos á fuerza de quemarlos y descomponerlos.

Est medium in rebus, sunt certi demque fines quos ultra citráque nequit consistere rectum.

Un medio es el asiento de la sabiduria en todas las cosas, y ellas tienen ciertos limites fuera de los cuales ya pierden su merito. Este principio envuelve una verdad tan eterna en lo moral y fisico, que su sola luz bastaria á descubrir las fuentes de los errores á los lados de aquella de donde fluyen los solidos bienes y utiles conocimientos. Saber lo necesario para el arreglo de la vida, sin afanarse por alcanzar objetos superiores á las concepciones del alma, y que la misma naturaleza ha puesto lejos de su esfera, ni abandonarse por otra parte á una grosera ignorancia, es tan racional como tomar con sobriedad el alimento que baste á sustentar el cuerpo, sin darlo á los placeres materiales de la gula y sus caprichos, ni dejarlo desfallecer en la penuria. En efecto, ¿que nos importan los debiles esfuerzos de aquel Naturalista, que deseando escudriñar las cosas mas ocultas, suda en vano por alzar ó romper la impenetrable capa que las cubre? ¿qué las adivinanzas de este Astronomo que se atreve á levantar los ojos para examinar el Cielo y sus astros, quando no conoce á fondo el palmo de tierra en que se apoya, no se conoce á si mismo, ni la estructura de su cuerpo, ni el genio de sus pasiones, ni los medios de reprimirlas, ni el bien que de ello le resulta? (*Se continuará.*)

TUNJA.

En la Imprenta del Estado, por el Ciudadano Francisco Xavier García de Miranda.